

PETRARCA, *Epystole. Epístolas. Estudio preliminar, selección y traducción en verso de José Antonio Laín*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, CLXVI + 77 pp.

*Sic, velut in dubiis deprensus nauta procellis,  
cum ferus ante oculos socias absorbit abnos  
Neptunus, fragilem qui utero crepuisse carinam  
sentit et illos scopulis conflagere remos  
ac procul horribiles clavum videt ire per undas,  
hereo consilii incertus certusque pericli.*

Francesco Petrarca, *Epystole*, I, 14, 34-39 (*Ad seipsum*).

Como cuando una violenta tormenta azota al navegante, se escucha el crujir del barco y los marineros, al fin, desaparecen en el azul más profundo del agua, allí nos quedamos paralizados, seguros tan solo de la entidad del peligro. Así, Francesco Petrarca se dirigía a sí mismo en el soliloquio de la epístola I, 14 (*Ad seipsum de fluctibus ac periculis vite sue*), entre 1348 y 1349, cuando la peste causaba incontables víctimas por toda Europa. Estas palabras, sensaciones y sentimientos bien podrían haber sido los de cualquier persona hace muy poco tiempo, frente a las inseguridades y dudas de una pandemia global; y eso, en parte, es lo que hace tan necesario acceder a los escritos de Petrarca también en lengua española. El trabajo que se reseña en esta ocasión se inserta en la tendencia de los últimos años a hacer frente a dicha necesidad: poner a disposición de un público no exclusivamente académico una producción petrarquesca casi desconocida, que vaya más allá del *Canzoniere* y haga accesibles escritos como las *Epystole*.

José Antonio Laín propone un estudio preliminar amplio y detallado de la vida del poeta «coronado», al que dedica la mayor parte de la atención (pp. XII-CLXVI), seguido por una selección de cinco epístolas de Petrarca, en versión bilingüe, con el texto latino enfrentado a su traducción al español (pp. 1-73). Cierra el trabajo un índice pormenorizado de todos los apartados (pp. 75-76).

La primera sección recibe, como se ha adelantado, el título muy general de «Estudio preliminar». En ella el autor sigue una distribución casi escolar de los contenidos, favoreciendo justamente la accesibilidad y facilidad de lectura de un público no exclusivamente especializado en la producción literaria de Petrarca.

Para ello, Laín nos introduce a la vida del poeta («Vida de Petrarca», pp. XI-XXII), acompañándonos

por la geografía de una Italia en gran fermento, entre la Toscana, una Bolonia universitaria, pero también Roma (donde recibirá la «corona» poética en abril de 1341), Nápoles, Parma, Milán y Venecia y, de gran relevancia para la inspiración artística de Petrarca en diferentes momentos de su vida, Vaucluse, en los Alpes franceses, su refugio en aquellos momentos en los que anhelaba alejarse de la vida de las cortes. El peregrinar del aretino se detalla con abundante apoyo de fuentes directas, extraídas mayoritariamente de su correspondencia, pero también con una bibliografía amplia y detallada, que fundamenta las afirmaciones de Laín. El lector curioso encontrará en estas primeras páginas unas pinceladas muy útiles que permiten contextualizar la actividad poética de Petrarca con los movimientos y tendencias político-culturales del momento, sin que los detalles de carácter más historiográfico estorben la lectura.

A continuación, el autor reúne el gran número de escritos del poeta toscano en dos secciones que hacen eco de uno de los tormentos del propio autor (y gran diatriba cultural de la producción escrita en la península itálica de los siglos XIII y XIV): «Obra en italiano» (pp. XXIII-XXXI) y «Obra en latín» (pp. XXXIII-LVIII). Sin adentrarnos en el meollo de las largas interrogaciones sobre la definición de la lengua de Petrarca (Dante, Boccaccio, Cavalcanti, Guinizzelli, etc.) como «italiano» o como «vulgar» —que, aunque sea solo por la larga tradición académica que lo sustenta, podría ser más acertada—, el primer apartado enumera y describe brevemente en su contenido las creaciones de Petrarca en lengua romance: desde el *Canzoniere* (*Rerum vulgarium fragmenta*) hasta los *Triumphii* (en vulgar, a pesar del título en latín), pasando también por las *Rime extravaganti*. Es de obligada mención la agilidad con la que Laín alterna su redacción con fragmentos del poeta aretino, de gran eficacia ilustrativa, y con detalles de naturaleza codicológica (*i.e.* p. XXVII, acerca del manuscrito Vaticano Latino 3196, que recoge fragmentos autógrafos de los *Triumphii*). Seguidamente se introduce la creación literaria del aretino en lengua latina, organizada en dos bloques: la «obra poética» (pp. XXXIII-XXXVIII) y la «obra en prosa» (pp. XXXIX-LVIII). En la primera se hace mención del poema *África*, que el autor define como «un intento inacabado de poesía épica» (p. XXXIII), pero también de la colección de doce

églogas *Bucolicum Carmen*, las últimas de las cuales («Querelus», «Laurea Occidens» y «Galatea») han desempeñado un papel metaliterario extraordinario para la comprensión de los valores metafóricos y alegóricos de la *Laura/Laura* petrarquesca, y, finalmente, de los *Carmina latina*. En la segunda sección dedicada a los escritos en prosa encontramos una nueva subdivisión de los materiales: la «literatura epistolar» (pp. XXXIX-XLIII), profundamente influida por el descubrimiento personal de las *Cartas a Ático* de Cicerón y que confluye en un *corpus* extremadamente cambiante y variado, al que Laín volverá en un apartado específico (cfr. *infra*); la literatura histórica (pp. XLIII-XLVI), con el *De viris illustribus* y los *Rerum memorandarum libri*; los «tratados morales» (pp. XLVI-XLVIII), con el *De vita solitaria* y *De otio religioso*; los «diálogos» (pp. XLVIII-LII), incluyendo en primer lugar el *De secreto conflictu curarum mearum* (o, más comúnmente, *Secretum*), acompañado por el *De remediis utriusque fortune*, que Laín describe con mayor detalle en sus contenidos; siguen las últimas dos subdivisiones, con las «invectivas y escritos polémicos» (pp. LIII-LVI) y los «otros escritos» (pp. LVI-LVIII).

Esta panorámica general, ajustada a las necesidades de contextualización del objetivo central del trabajo, las *Eppystole*, ofrece unas breves pero cuidadas nociones que abren el camino a lo que sigue: un estudio más pormenorizado de la «edición de las *Eppystole*» (pp. LIX-LXI), con noticias de carácter más bien codicológico, junto con una introducción al «género de las *Eppystole*» (pp. LXIII-LXXXII). Aquí Laín se embarca en un viaje en busca de los modelos petrarquescos, mirando a los cánones latinos del género en cuestión, principalmente de la mano de Horacio, pero sin olvidar el profundo conocimiento que el aretino tenía también de otros autores (Ausonio y Claudiano, *in primis*). El diálogo/inspiración con dichos referentes es el objeto del epígrafe más destacable del estudio preliminar del trabajo, «La *contaminatio* epístola-elegía; la *imitatio*» (pp. LXXXIII-XCVI), donde se analiza no solo la relación de Petrarca con los autores clásicos de los que tanto se había embebido en sus pesquisas filológicas, sino también las formas en las que estos confluyen, se entremezclan y alimentan en sus escritos; en especial Laín presta atención a lo que denomina «contaminación» entre forma epistolar y tópicos elegíacos, que se solapan en una mezcla

puramente petrarquesca, tanto en las epístolas como en el *Canzoniere*, de tono más bien elegíaco.

El estudio preliminar se extiende, además, en un análisis de la métrica de los escritos epistolares de Petrarca, en la sección «El hexámetro de las *Eppystole*» (pp. XCVII-CXII). También en esta ocasión la perspectiva analítica de Laín se fundamenta en un ejercicio comparativo entre el *usus* métrico clásico y su apropiación petrarquesca, evidenciado con ejemplos el mutar de la práctica del aretino en diferentes etapas de su vida y, por ende, en diferentes escritos.

Cierra esta importante introducción a la vida, obra y praxis de Petrarca un apartado que recoge las «Períocas de las *Eppystole*» (pp. CXIII-CLXI) y, finalmente, una sección de «Bibliografía» (pp. CLXIII-CLXVI), donde se presentan, en subsecciones, ediciones modernas de las *Eppystole*, antologías, ediciones de otras obras de Petrarca, estudios sobre su vida y obra, estudios específicos sobre las *Eppystole* y fuentes bibliográficas sobre género, métrica y recursos estilísticos. Se trata de una recopilación suficientemente detallada, aunque falta de actualización, destacando sobre todo la ausencia de referencia a la reciente edición bilingüe en español del *Secretum* y de una pequeña selección de las *Eppystole*, firmada por Rossend Arqués Corominas y Anna Saurí (Madrid, Cátedra, Letras Universales, 2011).

Accedemos, finalmente, al núcleo más novedoso del trabajo de Laín: la selección, introducción y traducción anotada de cinco epístolas de Petrarca. Se trata de las epístolas I. 1, *Ad Barbatum sulmonensem* (pp. 3-15); I. 6, *Ad Iacobum de Columna lombriensem episcopum de seipso suarum iuveniliun rerum et statu* (pp. 17-41); I. 7, *Breve panegyricum defuncte matri* (pp. 43-47); I. 8, *Ad Lelium suum de reliquis iuveniliun curarum* (pp. 49-55) y I. 14, *Ad seipsum de fluctibus ac periculis vite sue* (pp. 57-73). El autor justifica de manera algo escueta dicha selección en la página LXXXII del «Estudio preliminar», aduciendo que se ve motivada por la carga lírica que conllevan: las epístolas I. 6 y I. 8 dedicadas a Laura; el panegírico de I. 7 por el fallecimiento de la madre; y las epístolas I. 1 y I. 14, respectivamente como proemio y cierre del primer libro, con una marca religiosa y filosófica más destacada respecto a otras, en opinión de Laín.

Por cada carta/poema se ofrece una breve introducción de los aspectos referentes a sus contenidos, de los formales y de edición más destacados, seguidos



por el texto enfrentado en el latín original de Petrarca y su traducción al español, en versos alexandrinos. El texto petrarquesco seguido es el de Bianchi (1951) en toda la selección, con excepción de l. 7, en el que sigue a Rossetti (1831-1834); se aclaran en la introducción o en notas todas aquellas circunstancias en las que el autor prefiere una lectura diferente, con sus motivaciones. El texto latino se acompaña con un pequeño apartado que podría considerarse de *loci similes*, con pasajes paralelos en autores clásicos que podrían haber inspirado a Petrarca; el texto en español se encuentra igualmente anotado, con especial atención a términos algo oscuros o a tópicos destacables.

En conclusión, este trabajo de José Antonio Laín permite dar a conocer a un público lector en lengua española algunas de las creaciones literarias de Petrarca más ocultas a la tradición contemporánea, siendo, en parte, un *unicum*: si bien dos de las cinco epístolas (l. 4 y l. 6) recogidas habían sido traducidas al español ya en la mencionada edición bilingüe de Arqués Corominas y Saurí (Cátedra, 2011), las otras tres ven aquí su primera

publicación en este idioma, de gran valor tanto para su estudio académico como para su divulgación. El texto guarda una estructura notablemente escolar que, si bien en algunos casos denota ciertos límites, no deja de ser de fácil acceso para un público no exclusivamente experto en el tema. En este mismo orden, los ejemplos que ilustran el estudio preliminar son muy útiles para un lector erudito, pero su falta de traducción al español los hace inservibles para otra tipología de acceso al texto. Finalmente, el esfuerzo de Laín por reivindicar creaciones menos conocidas de Petrarca, como las *Epystole* (entiéndase, frente al *Canzoniere*) no deja de subrayar el potencial que el aretino presenta para cualquier lectura, desde su sensibilidad y, especialmente, su abrumadora *humanitas*.

Sara PALERMO

Universidad Autónoma de Madrid (España)

<https://orcid.org/0000-0003-3396-7528>

[sara.palermo@uam.es](mailto:sara.palermo@uam.es)

Fortunatae n° 40, 2024 (2): 178-180

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2024.40.12>

